

Oviedo 5 Diciembre 1887

Mi querido amigo e' insigne
cristiano: Salva' V. una no muy ingrato
mi muy venerada de mandarme algun
algo para contestar a' las cartas, sobre
todo cuando estas vienen llenas de piropos
como la de V. Soy tan contento de lo
que V. me dice de Maximina (una tra-
duccion en Espana) que en realidad sus
benévolas palabras me han dejado pro-
pues lo mismo que a' la Tramontana
de del angel Gabriel. No merito ya
mas piropos. Cuando a' un tan gran nove-
lador, que se tan de lejos las jugadas y a'
quien no pueden escaparse los hilos que
ajustan la trama aunque sean tan delga-
dos como los de las arañas, le ha consue-
nado mi novela se puede afirmar con
seguridad no que sea buena, pero si que
no es enteramente mala. El juicio de
los llamados críticos así que sean gran-
des críticos me va temiendo cada dia mas
sin cuidado. Creo que el mejor crítico

es el artista cuando es nuevo y genuino
como N. La mucha vez no lo es en la
aparición, en el punto casi ninguno lo es.
A nadie le hace tanta impresión lo bueno
no mi le repugna tanto lo malo. De-
gradadamente muchas veces se emiten ju-
rios que no salen del alma directamente
sino al través de la Estética especial que
no tienen formados cuando no de alguna
manera para que los trastornen por completo.

Muchos celos como amigos
que de N. a la publicidad una novela
este año aunque sea de un libro. Las
novelitas cortas me gustan más que
las largas y al público me parece que
le pasa igual. Dada la inmensa pro-
ducción que hoy existe y la que seguirá
si Dios no lo remedia se me figura
que es más fácil que pare a la posteridad
una obra corta que una larga. Lo que hay
es que dado lo que actualmente repre-
senta la novela es casi imposible escri-
bir obras cortas: ni se ha de pintar la
complejidad de la vida y pensar en
lo mundo del espíritu las novelas hechas
que son largas a la prueba como en
Kushnata y Taruita.

Estoy escribiendo los ca-

pítulos del tránsito de una novela en
yo título me reservo también. No se
ni llegaré a ponerle el que tengo pensa-
do porque es una cosa de velumbro. Ya
cumplirá en N. cuando vaya a esa.

Al parecer el libro de D.
Céspedes se ha desatado contra la novela
desde la cátedra del Ateneo según leyó
en el Temporero y según lo que deduce
en también de la reseña que he hecho poco
y como no, ¿verdad? que decía un inter-
viro. Venir a decirme a estas horas
que los pingidos suspirios vapores de
cualquiera son más importantes y más
dignos de leerse que la gran epope-
ya humana que la novela aspira
a cantar es el colmo de la ridiculidad.
Los verificadores numeren y no se van-
gan a morir al parecer. ¿Cuanto he-
rán adelantado en España en poco tiem-
po! ¿Se acuerda N. de lo que hablan
hayan hace diez años por los parrillos
del Ateneo? Parece mentira que tan
poco se haya decidido la victoria
por nosotros. Hoy nos toca luchar en
compañía a los fuertes y fuertes que
nos tenían rotados. Hasta comparan-
dura como hombres, que diferencia entre
la herba mala y amistad que los m.

velitas no tenemos, y era ridículo con-
ferencia que hace mártires a los que
han!

Inglés me escribe que irá
a verle a V. en Madrid. Es una
buena persona en toda la extensión de
la palabra.

Tengo ya más deseos de
leer la obra de Pereda que me anun-
cia está ya en prensa.

Muchas gracias a todos
los amigos. Conservare bueno como toda
mi familia a vuestra salud y mando
a mi esposa y mejor amigo

Armando